

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



LA CAMELIA.

TOMO I.

—BUENOS AYRES : Jueves 15 de Abril de 1852.—

Núm. 3.

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 25 y medio. — Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes— números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

La negra nube que cubria el horizonte, ha desaparecido de entre nosotras ; sí, el sol de Mayo, el sol de los libres, de nuevo ha venido à brillar sobre nuestras cabezas, y à iluminar el sendero por donde tenemos que transitar hasta el altar de Témis : hasta allí llegarán nuestros pasos, bien ciertas de que nuestra voz será escuchada y nuestra libertad restituida.

Sí, un día convencidas por la razon y acusadas por nuestras conciencias, nos imponen el deber sagrado de manifestar nuestros sentimientos, à los que han usurpado nuestra libertad nuestros derechos. Sí, á nosotras nos ha llegado ese día, y en este momento en que los manifestamos, nos llenamos de júbilo: el éscito que ello tendrá, ó cualesquiera que sea, nos consolaremos con haber llenado este vacío, que por tanto tiempo lo hemos sofocado à nuestro pesar.

Un día !...sí, un día de gloria solamente parecemos en la vida, día remarcable en la existencia; día en que todas las edades se hace

notar como el único de júbilo que el corazón experimenta ; día en que rasgándose el denso velo que oculta nuestra felicidad, se muestra risueña la naturaleza ; día en que disipando la idea incierta que asilaba nuestra imaginación, corria nuestro pensamiento, por el anchuroso espacio del entendimiento ; campeando la felicidad, de ese día de gloria para nosotras. Ah ! en pos de ese día hemos marchado, venciendo los obstáculos que se nos han presentado, y trillando una senda escabrosa, que solo el vivo interés de que hemos estado animadas, nos ha hecho mirar con indiferencia los escollos que debíamos vencer. La esperanza alagüeña de ese día, nos ha hecho sorportable nuestros padecimientos, mostrándonos en el porvenir, la justicia de nuestra inocente causa de *igualdad y libertad*.

Confiadas en que nuestras lectoras nos serán indulgentes, no vacilamos en dar publicación, à una inspiración con que las musas nos han querido favorecer en estos momentos—

¿ Qué es la vida del hombre en el mundo ?
Es un sueño, un letargo fugaz,
Que mil glorias, presenta alagüeñas,
Y en pos de ilusiones les ves disipar.

Mas el hombre proyecta alhagado
De futura esperanza en que espera
Mil delicias cual larga carrera
Siendo un soplo su vida fatal.

Dictamina, emprende, prepara,
Realizarlo le falta tan solo,
Y un momento lo destruye todo
Y el viviente concluye con él.

El poder, las riquezas, las ciencias,
¿Do están el orgullo del fuerte
Qué no imponen terror á la muerte;
Y al destino le mandan cesar?

El valiente guerrero que al frente,
De enemigos mil veces ha estado:
¿No le veis su valor eclipsado
Sus proezas con él acabar?

¿De qué sirven columnas grabadas
Que perpetúen allí su memoria...?
¿Si para él han cesado la gloria,
Y cual humo se vé disipar?

¿Y esos sábios de Grecia y Atenas,
Que ilustraron al mundo, á su suelo;
Los Romanos que alzaron su vuelo,
Hoy sus nombres resuenan á penas?

¿Sus escritos, dó están, sus desvelos,
Sus sentencias, sus leyes dó están?
Ah! que al olvido sepultadas van:
Y concluido con ellos, su celo.

¿Y ese rico avariento que emprende
De surcar muchas veces los mares;
Que amontona, riqueza á millares
¿Qué le sirven despues de espirar?

No lo vé que llegado el momento,
Sus afanes ya son escusados;
Y que todo se vé malógrado
Con él, solo dejar de existir?....

Con el mayor placer hemos leído el suplemento á los Debates, referente á las Elecciones.—Felicitamos al Señor Mitre y sus dignos colaboradores; nada se puede agregar á lo que han dicho: con escritores de este temple podemos augurar dias felices para este pais tan indebidamente desgraciado.

Hemos recibido un artículo comunicado firmado por un suscriptor á la *Camelia*.—Habiendo llegado en circunstancias que ya tenemos cerrado nuestro número de hoy, la interesada nos disimulará que reservemos su publicación para el número inmediato.

VARIEDADES.

HISTORIA DE LA CAMELIA.

(CONTINUACION)

VI.

La escena tuvo lugar en Venecia.

Ademas, se dijo Stenio, uno puede hallarse lo mismo en un palacio como en una choza.—He hecho reedificar de nuevo lo antigua morada de mis padres: es un nido de seda, de terciopelo y de oro, en el cual mi paloma se hallará bien; viviremos el uno para el otro; lejos del ruido, lejos del mundo, lejos de las tertulias.... ella me dará á mi solo los tesoros de su corazon.

El dia de la llegada, Imperia visitó el palacio, andubo por todos los aposentos, y pareció satisfecha: el buen gusto y esplendidez que reinaba en ellos, le hizo manifestar en un sentido inequivoco, su satisfaccion á su marido.

En fin exclamó él, lleno de alegría ¿Ella me comprende?... Stenio como el lector lo habrá conocido era uno de aquellos que creen, en una existencia silfida ó de talento, á una vida cuyos momentos se pasan en el medio de la música, de la poesia, y del cambio mas celestial de sentimientos los mas bellos.—Segun él, su muger debia tener las mismas ideas.

Desgraciadamente él se engañaba!... Cuando sentado á los pies de la bella Imperia, queria tomar la guitarra para cantar una melodía de amor. Ella llevaba la mano á su frente, exclamando: hay! que jaqueca!....

Cuando procuraba leerle unos fragmentos de sus poetas mas favoritos, se dejaba caer bostezando sobre su canapé; quejándose del calor y del siroco.

Cada vez que queria ser amable con ella, Imperia le interrumpia.—Oh me unia amor, le dijo que es dulce; pero.... callaba luego; Imperia, desde el momento, que Stenio comenzaba á hablar, se lamentaba de sus dolores de estómago, ó de los peligros que hay de tomar granitos á la fresca despues de comer.

Stenio se llenaba de paciencia y confiaba en tiempos mejores; sus ilusiones le alhagaban solamente.

Un dia Imperia le recibió con una dulce sonrisa, y llamándole: mi querido Señor!....

Por esta vez pensó Stenio, que debian concluir sus recelos, en fin dijo, vamos á reunir nuestras almas, mas

se equivocó! ¿No es?.. ¡Oh mi querido amor, el momento dulce de....

De dar convites, de recibir á los amigos, contestó Imperia: de vivir en el mundo.... ¿No piensa Vd. reunir próximamente en una tertulia toda la flor de Venecia? Me parece contestó Stenio, que estando casados debemos tener nuestro carácter.

Fué como un rayo para Stenio, esta preposicion de Imperia. Unos días despues escribió á su amigo los siguientes renglones.

(Continuará)

MARIA LA LOCA.

¿Quien es esa pobre loca cuya mirada inmóvil y estraviada parece manifestar el dolor de un alma desgarrada?

No llora, pero de tiempo en tiempo deja escapar hondos suspiros, no se queja, pero su silencio manifiesta la calma de un mal que no tiene remedio.

La loca no pide nada al mundo ni á los hombres, ni el frio ni el aire pueden distraerla de sus pensamientos. El viento helado del invierno sopla á través de sus harapos en sus ajados hombros, y en sus mejillas se ve la palidez mortal de la desesperacion.

Y sin embargo, hasta hace poco tiempo, la pobre Maria era una muchacha dichosa y risueña. El viajero que la ha visto en su posada, se acuerda bien de que en toda la comarca no habia una jóven mas linda ni mas alegre que Maria la loca.

Su alegría era tan comunicativa, que todos los huéspedes se ponian contentos cuando ella salia á recibirlos al umbral de la posada. Su corazón no conocia ese miedo ni terrores pueriles propios de la infancia, y Maria se hubiera atrevido á pasar por la noche junto á la abadía cuando mas fuerte silbaba el viento á lo largo de sus sombríos muros.

Maria debía casarse con el jóven Ricardo á quien amaba; pero Ricardo era un perezoso y un tantonuelo, y los que le conocian, compadecian á la pobre Maria diciendo que era una mujer demasiado buena para lo que él se merecia.

Era una noche de otoño sombría y tempestuosa; las puertas y ventanas estaban bien cerradas, y dos forasteros sentados á la lumbre fumaban en silencio, escuchando con cierto gozo interior los silbidos del viento que se oian por la parte de afuera.

—Es muy grato el placer,—esclamó el uno de ellos,—de estarse sentado con una buena lumbre, y oír el viento que silba en los campos.

—Buena noche para ir á la abadía,—repuso su camarada,—no creo que hubiera muchos que se atreviesen en ese instante á pasearse un poco en esas ruinas.

—Por lo que á mi toca, temblaria como un chiquillo antes de hacerlo, el miedo me haria crédulo, y me imaginaria que se alzaban en mi presencia las sombras blancas de los frailes que duermen en sus sepulcros, porque hace un aire capaz de despertar á los difuntos.

—Apuesto una comida,—replicó el primero,—á que Maria se atreve á ir.

—Pierdes la apuesta,—contestó el otro con una sonrisa irónica,—y sostengo que á cada paso creará ver una sombra á su lado, y se caerá muerto de miedo con solo que distinga una vaca blanca.

—Maria no sufrirá que pongan en duda su valor,—esclamó su camarada sonriendo,—no, no perderé porque sé muy bien que se halla dispuesta á hacerlo, y á ganar un sombrero nuevo, trayéndonos una rama del aliso que está junto á la pared vieja.

—Maria aceptó la prueba intrépidamente y tomó el camino de la abadía; la noche estaba totalmente cubierta, y el viento soplabá con violencia barriendo las nubes: la jóven temblaba de frio en el camino.

Siguió el sendero que conduce en derechura á las negras ruinas de la abadía; entró por la puerta abovedada, sin sentir el menor movimiento de pavor, y sin embargo las ruinas estaban tristes y desiertas, y la sombra que proyectaban parecia aumentar mas y mas la oscuridad de la noche.

Todo estaba silencioso en su derredor, excepto cuando una ráfaga de viento penetraba jimiendo en el viejo edificio; Maria, siempre firme, atravesó las ruinas cubiertas de musgo y llegó hasta lo último de la abadía donde crecía el aliso junto á la pared vieja.

La jóven le agarró con alegría; alzóse para cojer una rama, y ya estaba para arrancarla, cuando le pareció oír el sonido de una voz humana; se detuvo y se inclinó á escuchar atentamente, y entónces su corazón principió á latir de espanto.

El viento silbaba fuertemente, conmoviendo las sonoras hojas de la yedra... al cabo de un instante no volvió á oír nada... el viento cesó... pero despues el corazón se comprimó en su seno, porque oyó muy claramente un ruido de pasos que se acercaban.

Fria con el pavor y sin aliento, se deslizó detras de una gruesa columna donde se ocultó. En aquel momento brilló la luna á través de las espesas nubes, y á su resplandor, distinguió dos asesinos con un cadáver que llevaban en brazos.

Maria sintió en aquel momento que su sangre se la helaba en las venas; el viento volvió á soplar con violencia, llevándose el sombrero de uno de los asesinos que, desgraciadamente, fué á parar, rodando, á los pies de la pobre Maria. La jóven cayó esperando la muerte.

—¡Maldito sea el sombrero!—esclamó un asesino.

—Déjalo,—repuso el otro,—y ánte todo enterremos el cadáver.

Maria los vió pasar rozándose con ella; se apoderó del sombrero; el miedo la infundió valor, y echó á correr á mas no poder, á través de las ruinas de la abadía.

Corrió como una insensata hasta que llegó junto á la puerta; miraba en su derredor con ojos estraviados y llenos de espanto; sus cansadas piernas no pudieron sostenerla por mas tiempo, y sin fuerzas ni aliento, cayó al suelo sin poder proferir una palabra.

Antes de que sus descoloridos labios hubieran podido con

LA CAMELIA.

tar esta historia, sus ojos se detuvieron un instante en es sombrero. . . ¡Gran Dios! un movimiento convulsivo recorrió los miembros de la jóven, y un terror frio desgarró su seno. . . apartó el sombrero horrorizada, por que acababa de leer en él el nombre de Ricardo, su prometido.

Cerca de la antigua abadía, y no léjos de la casa de la jóven, se vé el lugar donde fué ajusticiado: el viajero lo vé y piensa, suspirando, en la pobre María la loca.

R. SOUTHYE.

Un jóven à quien preguntaron que cuales eran, en su opinion, las dos cosas mas hermosas del universo, respondió: La estrellada bóveda del cielo sobre nuestras casas, y el sentimiento del deber en nuestros corazones.

William Temple ha comparado la verdad con el corcho, que sobrenada siempre, por mas esfuerzos que se hagan para sumerjirlo.

El abuso que se hace de la palabra *necesario*, es causa de la ruina de muchas familias, y aun de la de muchos Estados. Los niños y los locos todo lo desean, todo les es necesario, y nunca saben distinguir las cosas. Se da una prueba de poco juicio, haciéndose una lista demasiado larga de cosas *necesarias*.

HALIFAX.

Para gozar de la soledad no solo es necesario salir de la sociedad de los hombres sino del interior de las casas. Cuando leo ò escribo, no estoy tan solitario que no haya alguien cerca de mí. Si queréis estar solo, levantad vuestros ojos al cielo. Los rayos que despiden los cuerpos celestes elevarán vuestra inteligencia mas allá de las cosas vulgares. Podría creerse que se ha hecho trasparente la atmósfera para que el hombre, por el espectáculo de los astros permanezca en relacion continua con lo sublime. ¡Cuán hermosos parecen los astros vistos desde las calles de una ciudad populosa!

Si las estrellas no se viesen mas que una sola vez cada mil años, ¡con quanto fervor no se veria al género humano adorar y creer! ¡Qué bien se conservaria el recuerdo de la ciudad de Dios de jeneracion en jeneracion! Sin embargo todas las noches revelan à la tierra la belleza eterna con su hermoso y brillante resplandor!

EMERSON.

CORRESPONDENCIAS.

Queridas Redactoras de la Camelia—

Hombre infiel y sin constancia
A quien amo con delirio
Ven suaviza el cruel martirio
Que tú me hacer padecer.

Ven y contempla un instante
A la que juraste amor,
Que entre pena y sinsabor
Que gusto podré tener.

Ven y contempla si puedes
A la que tanto te ha amado,
Y saciate con agrado
De su pena y su tormento.

Y cuando mires ufano
La hechura de tus desdenes
Dí que tú ni à Dios le temes—
Ni à nadie tienes amor.

LAURA.

Señoras Redactoras de La Comelia—

Oh! con quanto placer tomo la piuma! Secso feo yo te perdono, por hoy, en remuneracion de tu conducta en los comisos públicos. Si, te perdono y aun me arrojo à mas, te estrecho contra mi corazon, aunque me esponga á que mamá me riña por lo que no dejará de llamar *mi desenvoltura*; pero yo te abrazo con toda la efusion de mi alma, pues veo no has degenerado; que eres hoy lo que siempre has sido; que si un tiempo sufriste la tiranía mas soez no fué por falta de valor, de patriotismo; fué sí, porque la relajacion llegada á su colmo, te rodeaba de espías, de delatores, habias tocado el extremo de no poder fiarte de la amistad, ni del parentesco.—Todos los lazos se habian roto, la sociedad no existia, solo el crimen prosperaba.—Seguid, seguid compatriotas, en la nueva senda de honor que acabais de trazaros; haceos dignos de nosotras, de vosotros mismos; que la libertad no sea, de hoy mas, una palabra hueca de todo sentido; dadnos Patria, Leyes, un porvenir feliz, y à pesar de lo mucho que abusais de nuestra debilidad, tendrèmos orgullo en decir: Son nuestros hermanos, nuestros esposos!!!

Si asi no lo haceis caiga sobre vosotros la execracion de todo mi deseo y el desprecio de—

CLARA.